

# EDITORIAL

## LA RESPONSABILIDAD DE LOS CIENTIFICOS

Vivimos una época de descubrimientos científicos sin precedentes y de excepcional desarrollo de la tecnología. Las exigencias que se les plantean a los científicos son cada vez mayores pues sobre ellos presiona una doble responsabilidad: responsabilidad interna, ante los intereses humanos generales, y la responsabilidad externa que les imponen los grupos de poder, facilitando o limitando los campos, condiciones y medios de trabajo. De ahí que a la sensación de mayor responsabilidad se una la sensación de impotencia, ante la dificultad de superar la contradicción entre las inauditas posibilidades humanas a las que la ciencia ha contribuido en buena parte y la imposibilidad de realizar, sobre la base de esas posibilidades, una acción racional que contribuya a salvar la sociedad de los riesgos que la amenazan. Entre estos riesgos hay uno especialmente grave y es el de la guerra. Sin embargo, «en el sector básico de la investigación y el desarrollo, más de medio millón de científicos e ingenieros —casi la mitad de la cifra total mundial— colaboran en tareas de investigación sobre armamentos. A un promedio de treinta mil millones de dólares al año, la investigación y desarrollo militar consume más fondos públicos que toda la investigación en educación, sanidad, energía y alimentación juntas.»(1)

El espíritu científico del que se suele destacar su carácter creador, no puede colaborar en ese acto de destrucción tan bárbaro que es la guerra.

El método científico que ostenta como distintivo principal el rigor y la coherencia no puede proporcionar a los que lo practican con fines armamentistas la falsa coartada de la neutralidad de la ciencia.

El principal objetivo y finalidad de la ciencia que por consenso universal se definen casi como sinónimos de progreso y bienestar, no podemos reconocerlos en una ciencia que mide su efectividad en términos de la mayor miseria, ruina y desolación que es capaz de producir.

Aunque muchos parezcan haber perdido la cordura y la humanidad, el científico está obligado a mantenerlas, de ahí le vendrá su verdadera legitimación, sólo así podrá cumplir con la responsabilidad que le viene otorgada por la cualificada y poderosa influencia que puede ejercer en el signo del desarrollo de la sociedad.

Si los conocimientos científicos se ponen al servicio del hombre y no de su destrucción, a la ciencia le corresponde contribuir al avance hacia una sociedad nueva, en la que el cambio cualitativo en lo que entendemos por cultura, libertad, bienestar irá acompañado de un disfrute cada vez más amplio de estos bienes.

Es cierto que algunas veces, hombres cuya aportación al estudio del conocimiento y de la ciencia son universalmente indiscutidos, como es el caso de Bertrand Russell y de Albert Einstein, han hecho insistentes llamadas a la conciencia de los hombres acerca de los peligros a los que nos llevaba una ciencia cada día más subordinada a una política armamentista; pero, aunque su imagen tiene hoy ya el valor de símbolo antibélico, la influencia de su mensaje ha sido insuficiente. Afortunadamente cada día van siendo más numerosas las voces que se suman a los movimientos y manifestaciones pacifistas. De entre estas voces queremos hacernos eco en nuestra revista del manifiesto que recientemente, físicos del mundo entero, han elaborado y que el lector encontrará en la sección de intercambios de este número. Su llamamiento no puede ser más dramático: el destino de la humanidad está en juego. Y no es precisamente la voz de la ignorancia: algunos de ellos son conocidos premios Nobel, muchos trabajan en el campo de la física nuclear, saben de lo que hablan. Han solicitado nuestra colaboración, la de todos. Enseñanza de las Ciencias no ha querido permanecer al margen y hace suyo el llamamiento. Esta es nuestra pequeña contribución.

(1) Informe al Club de Roma (1979)

## NORMAS PARA LA REMISION DE ORIGINALES

1. Los trabajos se remitirán por triplicado —mecanografiados a doble espacio— a «Enseñanza de las Ciencias». ICE Universidad de Valencia. C/ Nave, 2 - Valencia 3. El nombre completo de los autores, su dirección y lugar de trabajo deberá figurar en una de las copias.

Los originales en catalán, gallego, etc., se acompañarán de su traducción al castellano.

2. Sin llegar a fijar unos topes rígidos a la extensión de los trabajos, rogamos, por razones obvias, la máxima concisión posible. A título indicativo señalaremos que para un trabajo de investigación puede pensarse en unos doce folios a doble espacio, y en unos seis para artículos que recojan experiencias de clase, clarificación de conceptos, etc.

3. Junto al trabajo debe remitirse un resumen de un máximo de 10 líneas y la versión inglesa de dicho resumen.

4. Las citas bibliográficas se relacionarán al final del artículo por orden alfabético de apellidos, indicando autor(es), año, título de la revista completo y subrayado, volumen y páginas del mismo. Por ejemplo:

Becchi, E., 1981. Per una fondazione teorica della ricerca educativa, *Scuola e Città*, Vol. 2, pp. 498-500.

En el caso de hacer referencia a un libro se subraya el título del mismo y se indica entre paréntesis la editorial y el lugar de la edición. Por ejemplo:

Verma, G.K. y Beard, R.M., 1981. *What is Educational Research*. (Gower: London).

5. Los esquemas, dibujos y gráficas se realizarán con tinta negra sobre papel blanco. Las fotografías se enviarán en blanco y negro sobre papel brillante, bien contrastadas, con dimensiones mínimas de 6 x 9 cm. y se adjuntarán dentro de un sobre.

6. Los trabajos presentados serán remitidos a miembros del Consejo Asesor, quienes dictaminarán la idoneidad o no del mismo para este tipo de revista, recomendarán posibles modificaciones, etc. La respuesta a los autores tendrá lugar en un plazo máximo de dos meses a partir de la recepción de los trabajos.

## A LOS SUBSCRIPTORES Y COLABORADORES

Estimados amigos,

Enseñanza de las Ciencias ha logrado ya superar las primeras 1000 suscripciones, lo que prácticamente garantiza su continuidad desde el punto de vista económico. Sin embargo, para que se convierta en un instrumento eficaz de impulso a la investigación didáctica, es necesario asegurar su más amplia difusión, incrementando el número de suscriptores y, muy particularmente, el de colaboradores. Nos atrevemos, pues, a rogaros que nos ayudéis en esta tarea, difundiendo la revista entre vuestros compañeros, dándoles a conocer las normas para el envío de originales, etc., etc. Y, sobre todo, esperamos vuestras colaboraciones: artículos, reseñas bibliográficas, descripción de las actividades de grupos de trabajo, resúmenes de tesis y tesinas didácticas, comentarios que abran debate, ... y cualquier sugerencia que pueda contribuir a una mejora de la revista.

Gracias anticipadas,

El Consejo de Redacción